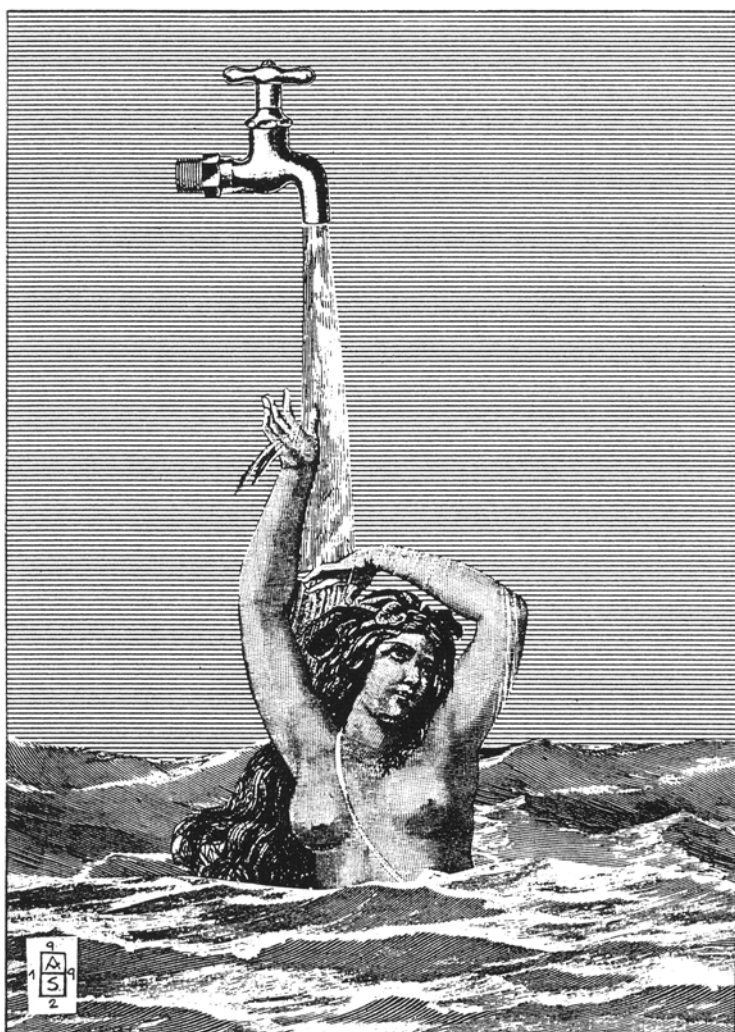


Tres poetisas uruguayas

por Ramón Bordoli Dolci

Resulta difícil compendiar en unos pocos folios los rasgos líricos más destacados en la producción de tres poetisas dentro de un panorama profuso donde entran de consuno infinidad de factores de complicada mensura. (1) Cada una de ellas aporta un perfil preciso dentro del cual lo que tendrá mayor relevancia serán sus respectivas situaciones erigidas por la urdimbre del lenguaje poético. La expresividad responde a una individualidad, remite a un anecdotario personal, es cierto, y de la misma forma que el lenguaje es una transgresión, una manifestación vicaria de la realidad, la elaboración artística transfiere, vehiculiza, temas que son apuntes de una biografía o que diseñan, precisamente, la insatisfacción respecto a esa realidad vital.

Estas poetisas acopian tonos de distinta entidad. Temáticamente no hay en sus versos originalidad; es en la forma de decir donde se encuentra una gama que se inclina por el empleo del lenguaje directo. Esa expresión despojada de fatuos oropeles facilita la intencionalidad rectora: la comunicación. La poesía de calidad está constituida siempre de emoción recordada; nace cuando han actuado sobre el creador los procesos cognitivos racionales que anulan o enlentecen los contenidos reales o ficticios del arrebato lírico. Una vez encontrados los cauces, el buen decir poético camina solo. Se había anotado que las tres instrumentalizan su sentir mediante el lenguaje directo; esto no implica, necesariamente, coloquialismo versal ni excluye imágenes ni metáforas. Se trata de una forma más directa de canalizar ideas, experiencias, formas de ver y de sentir, obsesiones, agonías.



Cuando huye el día

"Posición tomada y otros poemas" (2), libro póstumo de Miryan Pereira, fue dado a la imprenta gracias a su valor intrínseco y a la amistad de tres de sus compañeros de promoción (3) y compendia, en forma reducida, una producción lírica que abarca unos doscientos cincuenta poemas. La lírica de M.P. plantea más que el tema de la temporalidad humana y su innata condición a no ser, el tema de la muerte como realidad inmediata que está minando, agotando, lo poco que queda de la vida. Temores y tensiones abundan sobre esta situación y se hacen explícitos por medio de configuraciones que aluden a esta condena padecida por la propia singularidad, por la ajena o por una pluralidad. Algunas veces se trata de la muerte consumada:

*"Míralos subir por la ladera;
frente a la soledad dejaron varado su
/ equipaje
como un barco azul y detenido
en una ciega instancia de la vida (...)
Míralos llegar;
ya se vaciaron de toda la agonía
ya descolgaron la postrera ilusión de
/ sus troncos natales
ya son vendimiadores de la historia"*

("Míralos subir por la ladera"; pág. 17).

Otras veces la muerte es proceso,
tránsito:

*"Dejen que se muera en paz
absurda
contaminada
con este millón de células celestes
que quemaba la tarde.*

*Que se muera de una vez
sin la importancia de un alarido,
celeste ortopédica invisible
infame como un traidor sonriente (...)
El cuerpo muerto quemó el sabor*

*/ amargo,
el cuerpo dolorido, muerto ya, desape-
/ gado.*

*Que todo se lo lleve el Diablo, el potro
/ de cascos destrozados,
cansado, perdido; el potro infernal en
/ su silencio (...)*

("Es porque nos matan y de simple due-
le"; pág. 24).

La poetisa —ya campo de desigual combate— no puede saludar y aceptar el día recién inaugurado al sentirse cercenada por su transitoriedad que ha dejado de ser disquisición intelectual. Su no buscado protagonismo y su lucidez no la precipitan en la falacia: sueño y realidad. Los valores y significados específicos relacionados con ambos conceptos no son en la poesía de M.P. representantes de mundos diferentes y que se excluyen mutuamente. La poetisa niega cualquier vía engañosa que pueda llevarla a una interpretación errónea de los campos contrapuestos; con convicción, subsana ese antagonismo común para una inmensa mayoría y crea una relación subsidiaria en la que el sueño es sólo evocación o lucubración estrechamente vinculada a su realidad personal. El sueño, el porvenir es una acuciante aquí y ahora; afincada en su propia circunstancia, el sueño no es vía de escape, es interpretación necesaria e impostergable de lo que vendrá, de lo que ya viene. Nunca realidad y sueño estuvieron tan hermandados, tan confundidos.

*"Si el cielo estaba blanco
si el dios no era presente
si los canales desbordados
arrastran cadáveres asidos
a la nada y en gesto de adiós
inexplicable, (...)
y la ciudad era una sombra muda
y los hombres mudas sombras*

*buscando inapelables sentencias
en la noche,
entonces ¿por qué miro obstinada
la fina hoja de té en el fondo de la
/ taza?*

("La trampa"; pág. 31)

El sueño no falsea la realidad ni la inventa; crea imágenes con las que la autora se encontrará a corto plazo; lo sabe empíricamente y lo asume. No hay plañido; sí aceptación valiente y desencantada del tiempo prorrogado. Su poesía es biografía:

*"Como un escriba imperturbable
hay sólo un corazón que late
empeñado en concluir esta tarea
que nada más que un corazón
que late.*

*Este copista referidor de otras
historias*

*no se adhiere a la brisa ni al
vuelo de pálidas palomas.*

*Nada más, como un escriba entre
papiros infinitos*

*está sólo y para siempre un enervante
corazón que late"*

("Final"; pág. 34)

Los fragmentos y poemas precedentes pertenecen a *Posición tomada*; el resto de los poemas antologados por sus amigos se mantiene casi exclusivamente dentro de la misma temática, pero con una quebrazón de esa entereza raigal que hacía casi sentenciosos sus versos. Aquí gotea al angustia disfrazada, aletargada, por la soledad y otros silencios. El dolor se hace más tangible, menos doctrinal, menos escondido, más confesional:

*"La blanda, la que pide una tregua
del sol y de claveles
y ruega una caricia
y clama por tu boca.*

*La pobre
la habitante de ajena geografía
quiere quedarse y llora
debe partir y reza.*

("Esta"; pág. 66)

El pudor pudo más que el dolor y por ello, quizá, M.P. prefirió guardarse para sí todos los escalofríos y las fiebres y optó por encubrir la flaqueza de nuestra condición humana. Y sembró escudos y se parapetó tras ellos en *Posición*



tomada. Pero el dolor se coagula como la sangre derramada y se muestra; expone lo que fue vida y agonía.

Imaginerías de lo cotidiano

Gladys Franco (4), desde su primer libro *"Ceremonia de secretos"* (5) apunta hacia los actos aparentemente triviales que conforman el diario vivir de una mujer. La multitud de realidades vegetales y materiales que pueblan su escritura encubren, las más veces, procesos de soledad. La cotidianidad distrae la estatua existencial de la poetisa quien engaña las esperas transgrediendo los imperativos condicionadores.

*"En la mañana
con exquisitos condimentos
me esmero sobre fuentes
de porcelanas chinas.*

*A la tarde aderezo vestidos
con pasamanerías extranjeras
para vestir los cuerpos muertos
que llevo dentro*

*Cuando llega la noche
(...)
y me acuesto a morir
cuando despierto"*

("En la mañana"; pág. 9)

G.F. entra en los momentos vivenciales donde la anécdota parece cimentar el pensamiento poético para dar cuenta de su propia desrealización y permitir que el entramado confesional se explicita dando entrada a las distintas dosis de aflicción:

Planta calle

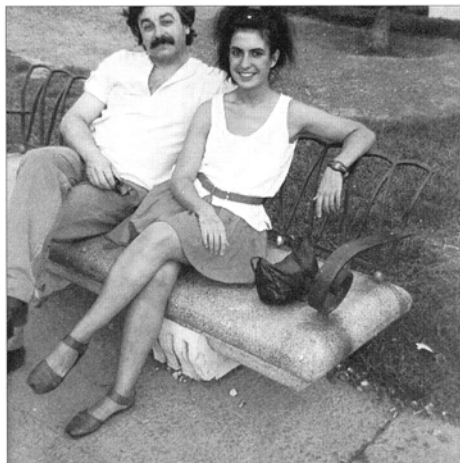
432 49 21
literatura
libro vasco
ensayo literario
lingüística - diccionarios
filosofía - cultura clásica
derecho - política
historia - geografía
sociología - antropología
ciencias de la información
bellas artes
libro infantil - juvenil

Planta alta

443 48 07
medicina - enfermería
psicología
pedagogía
educación física y deportes

Planta baja

443 47 08
informática
economía - empresa
ciencias naturales - ecología
matemáticas - física - química
filosofía de la ciencia
agricultura



Andrea Blanqué y Ramón Bordolí. (1987)

*“Está mi casa, la valija, el cuchillo,
la fuente de la eterna despedida,
el duraznero azul con ramas nuevas,
una almohada dormida en su sobre de
/ plata,*

*Está albahaca verde de la duda
el sauce,
está el ibisco
de donde cae como roja manzana de
/ desorden,
esa flor que me llama para matarme
/ entera por la noche...”*

(“Escudo de la espera”; pág. 30)

En *Emigración de las golondrinas* (6) deben destacarse ciertos juegos ingeniosos del lenguaje que actúan desdramatizando situaciones contradictorias donde están presentes distintos tipos y gamas de dolor (7). No son trucos pirotécnicos, sino guiños irónicos mediante los cuales la poetisa busca desasirse de las cuotas de desamor, tedio, soledad; son, en suma, intentos de desmitificar la pesadumbre arrinconándola contra una mordacidad que encubre agudeza y sensibilidad.

*“Prendida de la mano
a un muérdago en su vara.
Una hoja que bendice
Una baya que mata”*

(“La vara de muérdago”; pág.9).

*“Este poema se levantó temprano
vestido de primula celeste
comió las últimas cerezas
dormidas en el plato*

*la sangre lo inundó
Todo es tan breve”*

(“Poema matinal”; pág. 18)

*“Las penas más chiquitas se me adhieren al bolso
a los zapatos
trenzan cadenas violeta en los flecos
/ de mi vestido
rastros amapolados de algún color
/ mayor.*

*Debiera sacudir el peine
los costados
el interior azul
pero hago transporte en mi peinado
/ nuevo
y desenfundo almohadas impregnadas
/ en éter*

*siempre vivas
de diferentes formas
de dolor”.*

(“Vestuario de mujer I”; pág. 20)

El lenguaje tiene la facultad de alzar el edificio del poema enraizándolo a la realidad y la capacidad de echar en la argamasa, parcelas de afectividad que desbaratan la copia objetiva, referencial. Tal arquitectura muestra los resquicios, los exponentes de su vulnerabilidad: el latido de un corazón capaz de transferir al lector su desasosiego, su incertidumbre. Esa aritmética de la cotidianidad que parecía constreñida a los espacios cerrados, encuentra casi al final del libro *Ceremonias de secretos*, una dimensión nueva, abierta, marítima que trasciende el mundo de los objetos y abarca lo estrictamente humano:

*“Ahora se mueve un viento con sabor a
/ silencio
por las ramblas.*

*Nosotros los que estamos
hacemos de las ausencias maravillas
hacemos como si
hacemos por si acaso
volvemos a reir las mismas risas
o casi como antes
cuando entusiasta nos traía la brisa
respuestas de otros cánticos,
notas para nuestras bocas esperadas
cuando todos sabíamos cantar.
Cuando todos estaban.
.....”*

(“Ciudad II”; pág. 33)

No se trata tan sólo de palabras emotivas, sino de signos lingüísticos ampliados en su significación sociopolítica. La circunstancia personal deja sitio a otros devenires y los versos irradian connotaciones de desarmonía, de fracturación, de añoranza; rubrican las ausencias, el exilio. Y lo dice durante la dictadura militar.

Paisaje, ausencia y erotismo

Andrea Blanqué (8) es la más joven de la poetisas reseñadas. A partir de 1988, después de su estancia en España, comienza la publicación de sus libros -poesía, narrativa y ensayo- y con ellos

llegan los galardones. Dos poemarios (9) y la inclusión copiosa en dos antologías (10) forman su producción lírica editada. El hecho más significativo es su capacidad creativa que no permite restringirla a unos simples esquemas porque su obra se sigue gestando con fuerza pertinaz. A.B. reivindica sentimientos y apetencias personales y no teme descubrir al lector la exacerbada sensualidad que se va haciendo cada vez más explícita en las últimas composiciones.

"Si tú hubieras sido un pasajero
de aquel tren que no perdí ni se detuvo
/ ni un instante"
de haberte tenido enfrente mío
te hubiera escondido entre mis faldas
envuelto en mis puntillas diminutas
ocultado por mis muslos y mi vello
....."

("Yugoeslavia", Viva la Pepa; pág. 23)

Los contenidos eróticos apuntan hacia nuevas derivaciones que no son sino misterios inextricables del corazón humano. La fantasía y la ensoñación son fugas momentáneas que traen satisfacción y consuelo. Eso no quiere decir que la poetisa al dejar sitio, al presentizar, ese universo de ilusiones y pasiones oblitere el contexto en el que se desarrolla su existencia. Son saltos en el espacio y en el tiempo, relámpagos de ayer en los cuales junto a lo imaginario aparece el marco geográfico, situacional:

"En las luces dilatadas de los recintos
te vi desnudo y con el cabello deshila-
/ do
nunca habría infinito en aquel espacio
pero se oía por todas partes el rozar de
/ los lugares.
....."

Ay, Juan, si me hubieras conocido
me habrías besado de aquella manera
/ que lo hiciste
tu lengua se hundía en mí en el centro
/ de la nave
y la catedral iba avanzando hacia los
/ cielos
....."

("Santa María del Mar", Viva la Pepa;
pág. 26)

La necesidad de contextualizar la intimidad de su carne estremecida y ardiente, la llevan a establecer referen-

cias objetivas que se van haciendo menos itinerantes una vez que A.B. regresa a Uruguay. A partir de entonces, y salvo que los caprichos de la memoria la reintegre a los espacios recorridos, Montevideo —el asfalto y sus desolaciones y podredumbres— constituye el marco exclusivo de su aventura poética.

"Desatada y estridente locura
se trepa por las grúas, sube y baja,
busca en el fondo del cemento
se restriega en el asfalto detenido.

Pero los automóviles aplastan mi cintu-
/ ra
mi muslo abierto, mis sustancias,
se encaraman a mi cuello
destruyen y alborotan
mi cabello que alguna vez enredó tu
/ rostro.

("Nocturno XIV". P. de P. 33 Feria...;
pág. 44)

La entidad sensual, muchas veces carnal, de sus composiciones bordea el frenesí erótico y éste llega a adquirir, incluso, un carácter cósmico:

"Mi cama, incandescente y mágica
quiere hundirse en el lecho de un río.
y ocultarme allí, entre los mudos peces
que no entenderán aquella nueva flor
tierno coral abierto y desgarrado
de mi seo esperando tu caricia"

("Nocturno 11". P. de P. 33 Feria...;
pág. 38)

Un hombre inmenso abría los cielos
y arrastraba el horizonte con su mano
y yo lo esperaba y mi piel era mía
pero cubría al mismo tiempo los tiem-
/ pos y las aguas
....."

El hombre inmenso me ataba a los
/ cometas
se metía silencioso en mis entrañas
rodaba por mi cuerpo y por mi lengua
y unía a los iones sucesivos.
....."

Y me lamía y me bebía lentamente
y comía de mí, las aves lo observaban.
Por largas lunas estuve dulce y derreti-
/ da
en el hueco de su ojo, en su olor, en su
/ garganta.

("Nocturno IX". P. de P. 33 Feria...; pág.
40).

Sin tregua, el aspecto nocturno condicionador —noche sensual, física y metafísica— le permite un viaje desde la oscuridad de sus pasiones insatisfechas, hacia esa luz que ilumina el final de su desazón: el poema. En ese hilo de Ariadna se conjugan ansias, desesperación, y deseos de elucidar el impulso erótico, de canalizar esa energía intensa e impetuosa momentáneamente exorcizada en el verso.

"Yo te llevaré conmigo a mi rincón
/ urbano
adonde no lleguen las bicicletas y los
/ paraguas.
Te llevaré en la noche desnuda y abier-
/ ta
que se aburre contando los semáforos.
....."

Iré contigo y entre hojas y periódicos
hurgaremos el hueco prometido
....."

Mi cuerpo te hará olvidar los estruen-
/ dos
del óxido pervertido de las máquinas

Será tu boca en mí feroz y breve
y el acero se hundirá bajo mi espalda.

("Nocturno V". P. de P. 33 Feria...; pág.
39).

La ausencia del tú-sólo existe un yo exacerbado-gesta la inestabilidad sentimental, la enajenación que es añoranza del otro. No es posible una aleación; la relación amor-sexo continúa siendo una embriaguez desquiciante. La satisfacción física podría arrancarla de la oscuridad para ceñirla a la claridad azul de la consumación amorosa. La poetisa no cede; ahonda en el movimiento espiralado, en el remolino de su intimidad. El silencio cubre todas las esperas. Ausencia desgarrante autenticidad abrumadora.

Cualquier muestra literaria resulta siempre insuficiente porque brinda un visión sumamente restringida de un panorama heterogéneo y multifacético. Muchas autoras han quedado postergadas en beneficio de estas tres representantes. El listado es muy amplio y al formularlo siempre se caería en alguna omisión involuntaria. Se deja, entonces, fe de su existencia y de su calidad artística.

NOTAS

(1) En Uruguay se cultivan, preferentemente, la poesía y el cuento. El fenómeno editorial queda reservado a Montevideo debido al centralismo decimonónico imperante. Los creadores montevideanos de nacimiento y de adopción —residentes por razones educativas, profesionales, laborales— representan e integran la historia de la literatura. El resto de los poetas y narradores del país quedan excluidos, relegados, ignorados. Esta es la asignatura pendiente de la literatura nacional.

(2) Miryan Pereyra (1942-1986). *Posición tomada y otros poemas*. Ed. de la Banda Oriental. Montevideo. 1989.

(3) "Si *Posición tomada* conforma una serie de 21 poemas que la autora fue organizando durante varios años con intención de publicar un día de la elección de los *Otros poemas* que presentamos al lector somos nosotros los únicos responsables y nunca podremos saber si la autora hubiera querido darlos a luz, ni cuáles habría elegido, ni qué ordenamiento (qué lectura) les habría dado" A. Fressia, J. Intrini y Graciela Míguez: "Explicación debida". *Posición tomada y otros poemas*.

(4) Gladys Franco (1950) Esta psicóloga y poetisa expresa que "No hay dicotomía entre mi pasión por el psicoanálisis y mi pasión por la poesía... ambos asuntos versan sobre y surgen de lo mismo: el inconsciente, la ineludible dualidad del ser humano, la relatividad de las verdades, el motor del deseo y lo que con ello podemos construir en esta fugacidad que es la vida individual... el bosque de la fantasía, diría Freud "Recogido del artículo periodístico de Juan J. Quintans": Gladys Franco: a la paz por la poesía "La República" Montevideo 9/6/1991.

(5) *Ceremonia de secretos*. Montevideo. Imago. 1982.

(6) *Emigración de las golondrinas*. Montevideo. 1986.

(7) "La raíz empírica de los textos se nota no solamente por responder a una voz conocida que los antecede (la propia vez de G.F.) sino porque en ellos se reconoce un dolor que estoicamente se vuelca en versos inconfundiblemente femeninos, más por la música, por la cadencia, que por las características de orden psicológico" E. Estrázulas: "Prólogo" *Emigración de las golondrinas*.

(8) Andrea Blanqué (1960) "... gané una beca y me fui a España. (Barcelona. Málaga, Madrid: amor absoluto por la literatura española) Viajé, bebí, lloré, viajé, comí, baluceé idiomas, dije adioses viví largas horas internada en laberínticos museos... Mientras estudiaba y estudiaba, y me sentía sudaca, daba clases de español para extranjeros... Después, los versos me llegaron de improviso, entre semáforos, los pun-kies y el smog... *Viva la Pepa*, pág. 21.

(9) *La cola del cometa*. Ed. de UNO. Montevideo. 1988; *Canción de cuna para un asesino*. Ed. Ultimo Reino. Buenos Aires. 1992.

(10) AA.VV *Viva la Pepa*. Ed. de UNO. Montevideo. 1988; AA.VV. *Premio de Poesía 33 Feria Nacional de libros y grabados* (P. de P. 33 Feria...) Montevideo 1993.

gladys franco

poemas de

UNA PIZARRA MÁGICA

Soy en criptogramas una pizarra má-
/ gica.

Alguien lee signos de nómades ances-
/ tros

en quien instauran padre.
Alguien borra la silueta de un
/ círculo que a madre equivaldría
y a su sombra dibuja la línea
/ tornasol de una paloma estéril.

Desde el centro de una célula desgaja-
/ da de fuentes
una promesa de cánones nocturnos;
nazco con tres estrellas cuya luz toda-
/ vía
no me alcanza.

Alguien que no conozco
sobre mi tumba llora.
Alguien acaricia una palabra.

Alguien canta.

CUANDO TU VOZ SE ALEJA

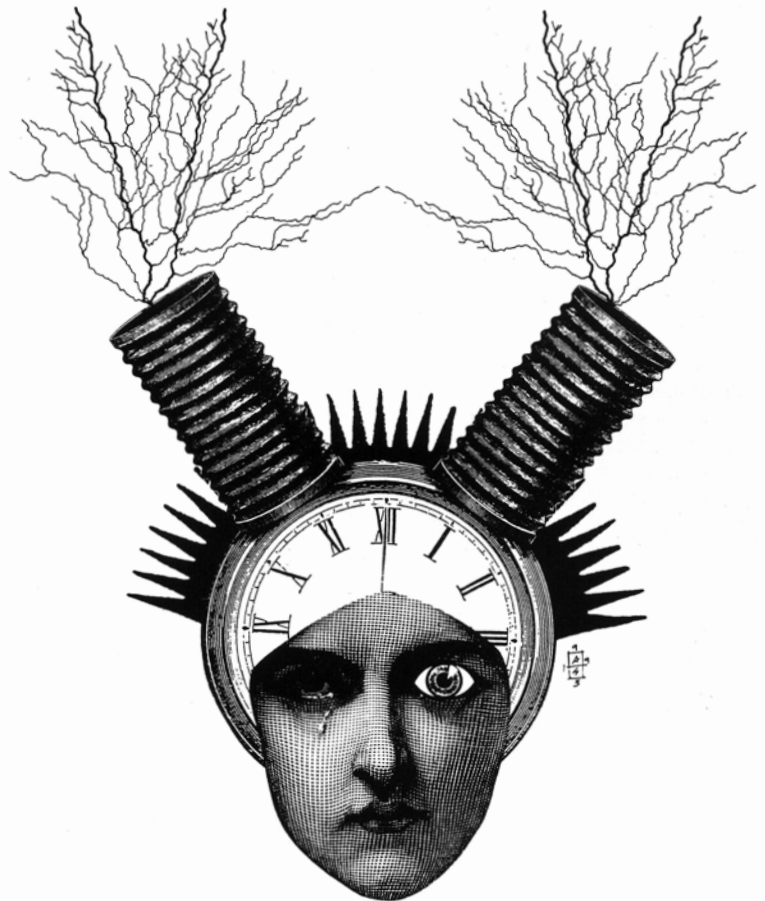
Cuando tu voz se aleja
deja un poema suspendido en el aire.
Las letras golpean como locas los mu-
/ lros

o escapan sin mi llanto
no cierra las ventanas a destiempo.

En la sombra desbarato.
Siento.

Paso la noche armando incomprensi-
/ bles.

Rarezas de silencio.



LOS AVISOS

*Fue en vano mirar las estatuas esa tarde,
monstruosas estructuras que gemían por dentro
un dolor encerrado.*

*Luego una planta de tilo –apenas el anuncio
del árbol de mañana– se dobla a punto de quebrarse.
Cae un gato del aire en medio de la calle y un caballo
deambula como enfermo sonando herraduras que parecen
cadenas.*

*El sol era un loco dibujo en un cielo verde y extranjero.
El hombre estaba ausente; el polvo el mundo el aire, estaba
todo ausente.*

*Los más fríos cristales cerrados por la noche, las calles
más antiguas vacías y de nadie.*

*No había murmullo de puertos ni marinos, ni siquiera una
ola que delatara al viento.*

*Y lentamente, un humo oscuro y silencioso vino a cubrir
la tierra. Entonces preguntaba: por qué no vi la rama deshe-
/cha*

*en el camino ni entendí las señales que bajaban del cielo.
Por qué no acerqué el oído al aire de la tarde para poder
sentir el paso subterráneo y amenazante del último jinete.*

(De Posición tomada y otros poemas)



andrea blanqué

poemas de

NOCTURNO XIII

De mi vida qué hago.
La has revuelto con tus dedos
le clavaste pequeños alfileres
la embadurnaste con aceites oxidados
y la dejaste expuesta a urbanos buitres.

Y yo pensaba en tu tórax y en tu vientre
y en el agua tibia de tus ojos turbios
y en mi sexo desatado corriendo por tus montes
y en el olor terreno de mí en tu lengua.

Pero un nudo apretado estrechó de pronto
el muro terrible que se expande hacia la noche:
tu cuerpo se ha puesto de golpe allí tan lejos
y un acrílico irrompible separa los espacios.

Hubieras tenido aquí dentro entre el seno y el ombligo
el hueco prometido por siglos y cometas
al vaticinio augurado por todos los magos
y el alba certera de dilatada luz.

Pero tu historia trajo cápsulas y sífilis
conservantes, radiaciones y bolsas de residuos
donde guardar tus pedazos y tu sombra
y en tu pecho tan hurraño y silencioso.

(33 Feria Nacional de Libros y Grabados).

2. CRETA

Juan, Juan, Juan.
Europa es un viejo continente
y yo tenía el pelo tan pero tan largo
lo arrastré por ruinas y museos y paseantes
pero no te vi frente a aquel cuadro ni en la fuente ni
en el toro.

Ay, Juan, entre las autopistas
quizás hayas buscado los verdes olivares
había un Mac Donald's y tres drogadictos
y a tu frente la copiaba aquella estatua traicionera.

Nunca hubo un imposible tan largo como el tuyo
tu cintura tan infinitamente agitada
quizás te estreché en aquel hotel de la Coruña
o en la encina perdida de aquel jardín botánico.

*(Pero allí no estabas.
No estabas, Juan, ni tampoco
en el diluvio ni en el fuego).*

*Si yo pudiera entonces, sí, Juan
si pudiera
extender mi mano en tu piel y sentir a los egipcios
o subirme encima tuyo y montarte empecinada
susurrándote al oído una leyenda griega.*

3. BARAJAS

*Tus hijos, Juan.
Y las inmensas carreteras.
Aquellas carreteras, la mochila.
(La mochila, Juan, cuánto pesaba la mochila).*

*El niño que no tuve era muy pequeño
y sin embargo no cabía en la mochila.
Eran los aviones de Barajas
aquellos aviones que iban y venían.
(Había dinosaurios, allí, una vez, perdidos,
y un bisonte herido que nadie supo pintar en lo
oscuro de una cueva).*

*Y tú aquí y tus hijos y tu casa
y yo sin el mío y tan sin tí ni nadie.*

*En el Barrio Sur hay una calle
donde esperan los mendigos.
Una cópula azul los incorpora
tan iglesia y tan cielo al mismo tiempo.*

*Sí, la iglesia, Juan, tus hijos, los mendigos.
El terrible cielo donde ya no pasan los aviones de
Barajas.
Tus ojos que me miran sin fecundarme.
Tu lengua que no se hunde en mí pero me habla.*

(De Viva la Pepa)